

¿CÓMO VEO MI VIDA, AHORA QUE SE ACERCA A SU TÉRMINO?

(2005, al cumplir 90 años)

Como la de un privilegiado que tiene mucho que agradecer a Dios. He trabajado, sí; pero sin grandes pruebas, casi sin esfuerzo, gozando en lo que hacía.

A los 26 años, yo estaba metido en muchas cosas que me interesaban y relacionado con muchas personas a quienes quería. Y Dios me hizo sentir el deseo de una “poda” que alivianara mi vida de todo lo accesorio y solo dejara lo esencial, lo simple. Se me abrió, de par en par, la puerta de la dedicación, a vida entera, a Cristo y a su Evangelio. Entré al Seminario y nací de nuevo.

Llevo más de 60 años en lo mismo. Todo lo que he vivido, lo he vivido con alegría y con paz interior y lo sigo viviendo así. Me he realizado plenamente. Y si pudiera empezar a vivir de nuevo, volvería a entrar al Seminario, como lo hice el 14 de Agosto de 1941. Trataría, eso sí, de aprovechar mejor; porque la vida -sobre todo la de un sacerdote- no tiene sentido si no es un crecimiento continuo en la santidad, o sea en el amor. ¡Qué hermoso sería tener dos vidas para aprovechar en la segunda la experiencia de la primera! Sé que esto es una ilusión. Solo queda confiar en la misericordia.

Dios me ha dado mucho, más que al común de los hombres: una familia buena; una educación esmerada y diversa; facilidad para expresarme; salud sin falla, ánimo y resistencia para el trabajo y mil oportunidades para ejercer mi ministerio de pastor.

Dificultades y tensiones, no me han faltado. Los dolores y las penas han sido pocos y llevaderos. He gozado mi vida y mi trabajo: el trato con la

gente, los retiros, las misiones, el confesionario, el púlpito y el altar; las horas de estudio, los cerros y los valles de mi tierra y también los viajes al extranjero que ampliaron mi horizonte y me dieron los recursos para trabajar mejor.

He tenido el privilegio de conocer de cerca a hombres y mujeres santos, modelos para tratar de imitarlos y a veces pastores de genio: el Cardenal Caro, don Carlos Casanueva, don Manuel Larraín, el Padre Hurtado, Rafael Larraín. Algunos de nivel mundial: el Cardenal Cardijn, el Padre Peyton, el Padre Voillaume, el Padre Kentenich, Roger Schutz, la Madre Teresa, Paulo VI.

Un momento grande de mi vida fue la visita de Juan Paulo II a Chile y la oportunidad que me dio de conocerlo mas de cerca, de admirarlo y de quererlo. También la de ver a Chile entero vibrar, durante casi una semana, al unísono con el Vicario de Cristo y su mensaje de amor y de paz.

Mi vida va llegando a su término. Miro al futuro con confianza, como una gran tarea en la que otros participarán. En cuanto a mí, solo confío en la misericordia.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena